



## Sal 51

Tú amas la sinceridad del corazón  
y me enseñas la sabiduría en mi interior.  
Purifícame con el hisopo y quedaré limpio;  
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.  
Anúnciame el gozo y la alegría:  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta tu vista de mis pecados  
y borra todas mis culpas.  
Crea en mí, Dios mío, un corazón puro,  
y renueva la firmeza de mi espíritu.  
No me arrojes lejos de tu presencia  
ni retires de mí tu santo espíritu.  
Devuélveme la alegría de tu salvación,  
que tu espíritu generoso me sostenga.